doi: 10.34096/iice.n57.16408
ISSN 0327-7763 (impresa) / ISSN 2451-5434 (en línea)
Revista del IICE 57 (Enero-Junio, 2025): 77-89

Directoras de escuelas femeninas en París a principios del siglo XX

¿Qué autoridad sobre los saberes transmitidos?

Maud Delebarre
Université de Lille, Sciences de l'Éducation. Francia.

Recibido: 09 de diciembre de 2024
Aceptado: 24 de abril de 2025

Resumen

Este artículo examina la capacidad de acción de las directoras de las escuelas privadas francesas de las primeras décadas del siglo XX en el ámbito de la educación de las mujeres. Centrado en el territorio parisino, este estudio contribuye a esclarecer el papel de estas figuras de autoridad en la transformación de los conocimientos a disposición de las mujeres en un momento en el que se reconfiguraba su espacio social. El análisis de los archivos escolares y de los documentos de vigilancia —como los informes de inspección de la Académie de Paris—, así como de los folletos comerciales y de la prensa, muestra que estas mujeres eran líderes empresariales, responsables del buen funcionamiento, el desarrollo y el éxito de sus instituciones. Beneficiándose de un marco reglamentario mucho menos restrictivo que el de la enseñanza pública, consiguieron modificar la oferta educativa para las mujeres, tanto en lo que se refiere a los contenidos transmitidos como a las titulaciones preparadas, con el objetivo de responder mejor a las nuevas expectativas de su clientela. Al adoptar un enfoque interseccional que tiene en cuenta el género, la clase social y la religión, esta investigación revela, sin embargo, que sus acciones siguieron estando marcadas por las normas de género y que no permitieron desplazar las fronteras entre saberes masculinos y femeninos.

Palabras clave: Educación; Género; Conocimiento; Agencialidad.

Female school principals in Paris al the beginning of de 20th century. What authority over the knowledge transmitted?

Abstract

This article examines the capacity for action of headmistresses in French private schools in the first decades of the 20th century in the field of women's education. This study, which focuses on Paris, helps to shed light on the role of these authority figures in the transformation of the knowledge available to women at a time when their social space

doi: 10.34096/iice.n57.16408
ISSN 0327-7763 (impresa) / ISSN 2451-5434 (en línea)
Revista del IICE 57 (Enero-Junio, 2025): 77-89

was being reconfigured. Analysis of the school archives and the Académie de Paris' supervisory documents, as well as commercial brochures and the press, shows that these women were business leaders, responsible for the smooth running, development and success of their institutions. Benefiting from a regulatory framework that was much less restrictive than that of public education, they managed to modify the educational offer for women, both in terms of the content taught and the qualifications prepared, in order to better respond to the new expectations of their clientele. By adopting an intersectional approach that takes into account gender, social class and religion, this research reveals, however, that their actions are still marked by gender norms and that they do not eliminate all the boundaries that distinguish male and female knowledge.

Keywords: Education; Gender; Knowledge; Agentiality.

Introducción

Cuando los republicanos franceses crearon los colegios y liceos para niñas en 1880, la enseñanza secundaria femenina ya existía en forma privada y venía desarrollándose desde mediados del siglo XIX (Rogers, 2007). No obstante, esta acción del Estado marcó un punto de inflexión importante en la educación de las mujeres en Francia, ya que anunciaba una apertura a nuevos conocimientos y nuevas perspectivas profesionales que seguirían ampliándose en las décadas siguientes. Sin embargo, cuando se promulgó la Ley Camille Sée, el 21 de diciembre de 1880, su único objetivo era proporcionar una extensión de la educación destinada a formar a las futuras esposas y madres. Este modelo de educación desinteresada fue cada vez más cuestionado a principios del siglo XX, pues ya no bastaba para satisfacer las nuevas necesidades de la clientela. Pero, mientras el Estado se esforzaba por reaccionar y adaptar su oferta a los nuevos retos de la educación femenina, la enseñanza privada, y en particular las directoras de escuela, aprovecharon el bajo nivel de institucionalización de su profesión para ofrecer nuevas formaciones (Delebarre, 2023). Su estatus profesional es singular en la medida en que ocupan numerosos puestos de responsabilidad, mientras que el acceso a las profesiones intelectuales y a los puestos de autoridad no está abierto a las mujeres. En la enseñanza pública, esta alteración de las normas de género está legitimada por las "necesidades de la causa republicana" (Gardey, 2000: 32) pero, en la enseñanza privada, las directoras actúan fuera de este marco bien definido y se inscriben simplemente en la herencia de una práctica arraigada que considera que solo las mujeres pueden dirigir un establecimiento femenino (Rogers, 2007; Bellaigue, 2007). Mientras que en la enseñanza pública el Estado es responsable de la contratación, la remuneración y la promoción del personal, lo que limita los poderes de las directoras, en la enseñanza privada, por el contrario, suelen ser las únicas que gestionan e impulsan el proceso pedagógico. Por lo tanto, su profesión está llena de contradicciones: marcada por normas de género, religiosas y de clase social, puede representar al mismo tiempo una oportunidad para ampliar el espacio social de las mujeres superando los límites de la esfera privada. Las directoras de la enseñanza privada también fueron alentadas por ciertos círculos católicos que favorecieron las iniciativas femeninas en el ámbito social y educativo en las primeras décadas del siglo XX (Fayet-Scribe, 1990; Dubesset, 2005; Dumons, 2020). El objetivo de esta investigación es, por tanto, examinar cómo estas figuras de autoridad contribuyeron a transformar los conocimientos y las cualificaciones disponibles para las jóvenes durante las primeras décadas del siglo XX en París.

Numerosos estudios de historia y sociología han demostrado hasta qué punto el cargo de director de centro representa un eslabón esencial que merece la pena estudiar para comprender mejor el margen de maniobra de los actores del sistema educativo

doi: 10.34096/iice.n57.16408
ISSN 0327-7763 (impresa) / ISSN 2451-5434 (en línea)
Revista del IICE 57 (Enero-Junio, 2025): 77-89

(Barrère, 2006; Condette, 2015). En cuanto a las directoras de centros de enseñanza secundaria, las investigaciones se han centrado principalmente en la enseñanza pública (Mayeur, 1977; Margadant, 1990; Efthymiou, 2002; Cacouault-Bitaud, 2012). Muestran las contradicciones de una profesión abierta a las mujeres sin debate en el siglo XIX que, sin embargo, les permitió ampliar los límites de su espacio social y mover las líneas en materia de educación femenina. Las historiadoras R. Rogers y C. de Bellaigue describen la diversidad de las misiones de las directoras de internado en el siglo XIX, y subrayan la importancia de estudiar estas figuras femeninas para comprender mejor la interacción entre género y autoridad en la educación. Al centrarse en las primeras décadas del siglo XX, esta investigación abre una nueva página en la historia de las directoras en la educación de las niñas. Aparte de algunos trabajos biográficos sobre figuras importantes como Mathilde Salomon, directora del Collège Sévigné (Giorgio, 2017), o Madeleine Daniélou, directora de la École Normale Libre (Berger, 2002), ningún estudio ha analizado hasta ahora la capacidad de actuación de estas profesionales en un período especialmente marcado por los desafíos a las normas de género.

El análisis de las declaraciones de apertura de establecimientos y de los extractos de estado civil permite, en primer lugar, conocer mejor el perfil de estas mujeres, sobre todo en lo que respecta a sus orígenes sociales y geográficos. Se estableció así un corpus de ciento sesenta y una directoras. A continuación, el estudio de los expedientes profesionales de las directoras, de los informes de inspección, de los folletos comerciales y de la prensa, así como de la correspondencia de los archivos privados, muestra la influencia que ejercieron en la evolución de la oferta educativa femenina y revela las redes relacionales a las que pertenecían. Al mismo tiempo, la variedad de archivos que hemos examinado permite considerar las implicaciones políticas y religiosas que probablemente influyeron en sus acciones. Por último, el análisis de sus acciones desde una perspectiva de género muestra que la autoridad que ejercían también contribuía a mantener un modelo educativo que iba en contra de los cambios que se estaban produciendo en la educación estatal en la misma época.

Dirigir una institución secundaria para señoritas en París: La burguesía provinciana a la conquista de la capital

En el siglo XIX, París es considerada como "el centro de la Europa intelectual" (Christen-Lécuyer, 2000: 43), alberga un gran número de escuelas, universidades y bibliotecas, así como museos, teatros y óperas (Charle, 2021). Esta especificidad atrae a las élites, tanto francesas como extranjeras, que encuentran una oferta educativa y cultural única (Moulinier, 2002). En este contexto favorable, los establecimientos públicos y privados para mujeres florecieron en París a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Aunque no todas las ciudades francesas contaban con un liceo femenino, en la capital se abrieron diez entre 1883 y 1939. En cuanto a la enseñanza privada, en 1920 había veintiocho establecimientos que ofrecían enseñanza secundaria femenina, además de los establecimientos que acogían a estudiantes extranjeras de entre quince y veinte años, la mayoría de las cuales llegaban a Francia para perfeccionarse (Delebarre, 2023). Con la creación de la enseñanza secundaria pública femenina, el Estado quería atraer a la burguesía y hacerse cargo de la educación de las jóvenes, que hasta entonces había sido responsabilidad de la enseñanza privada, católica y laica. De hecho, las inscripciones no fueron las esperadas, ya que las familias de la élite social siguieron favoreciendo en gran medida la enseñanza privada (Mayeur, 1977). La mayoría de las directoras de los establecimientos privados estudiados procedían de provincias y pertenecían también a la burguesía. El análisis de los registros del estado civil muestra que entre las ocupaciones de sus padres había una elevada proporción de profesionales, artesanos,

doi: 10.34096/iice.n57.16408
ISSN 0327-7763 (impresa) / ISSN 2451-5434 (en línea)
Revista del IICE 57 (Enero-Junio, 2025): 77-89

comerciantes e industriales. Es el caso de Marguerite Teillard-Chambon (1880-1957), hija de un ingeniero y directora del Instituto Notre-Dame-des-Champs (Distrito 6), procedente de una familia católica burguesa del Cantal; o de Madeleine Daniélou (1880-1956), hija de un militar de alta graduación, procedente de una familia católica de la alta burguesía bretona y directora de la Escuela Normal Libre (ENL) fundada en 1907 en el Distrito 7. Por el contrario, las directoras de las escuelas públicas solían ser de clase media (Mayeur, 1977). Esta predilección por la enseñanza privada puede explicarse por la mayor adhesión de la burguesía católica a este modelo de enseñanza. También hay que tener en cuenta que el trabajo en la enseñanza privada no exige pruebas de oposición como en la enseñanza pública, por lo que puede considerarse más bien una actividad temporal, a la espera de contraer matrimonio, por ejemplo. Por último, el apoyo proporcionado por las familias burguesas, en forma de ayuda financiera y material, o utilizando su red de contactos, facilitó la instalación de las directoras y el mantenimiento de sus responsabilidades. Marguerite Teillard-Chambon llegó a París para terminar sus estudios e iniciar una carrera en la enseñanza privada. Consciente de la necesidad de conocer a personas influyentes que pudieran ayudarla a hacerse un hueco en el mercado educativo parisino, cultivó pronto sus contactos. En 1902, con solo veintidós años, escribe a su familia:

> El acontecimiento de la semana fue mi famosa cena en casa de la familia Pélacot. Era una reunión familiar, pero no por ello menos interesante para mí [...] Piense que estaba a la derecha del obispo, era la primera vez que tenía tal honor [...] Mi primo me presentó al párroco de Saint-Augustin, el abate Jouin, artista, poeta, al parecer, que me dijo que se interesaría por mí si escuchaba sobre de mi situación en la enseñanza. ¡Y tú que crees que conoce gente! [...] Fui a ver al padre Guibert esta semana. Siempre es muy bueno conmigo y se interesa mucho por mí. No le hablé de asuntos de la congregación, pero sé que si surgiera una situación en el ámbito que usted menciona, pensaría inmediatamente en mí. (Conchon, 2016: 28)

Marguerite Teillard-Chambon aprovecha sus contactos familiares para forjar vínculos en los círculos católicos burgueses con la esperanza de encontrar un puesto. Las cartas que envía a su familia revelan la ambición de la joven y las redes que intenta integrar para impulsar su carrera. Estas estrategias dieron sus frutos, ya que en 1904 le pidieron que se hiciera cargo de la dirección del Institut Notre-Dame-des-Champs.

Mientras que en el siglo XIX la mayoría de las maestras de internado estaban casadas, las nacidas después de 1880 seguían siendo solteras (entre el 76% y el 86%, según la generación). La soltería también fue la norma para las directoras de los colegios públicos hasta la década de 1970 (Cacouault-Bitaud, 2012). Hay varias explicaciones posibles para este fenómeno: en primer lugar, la enseñanza es una fuente de ingresos para las solteras o viudas y, en segundo lugar, se está extendiendo la imagen de una profesión incompatible con el matrimonio. También podríamos especular con que este notable aumento del número de directoras solteras en la enseñanza privada es consecuencia de la aplicación de las leyes anticongregacionales de 1901-1904, responsables del exilio de muchas congregaciones (Cholvy y Chaline, 2005; Cabanel y Durand, 2005). De hecho, sabemos que muchas monjas optan por la secularización para proseguir su compromiso con la educación y asumir la dirección de instituciones laicas sin renunciar a sus compromisos religiosos (Curtis, 2003).

En la mayoría de los casos, las directoras estaban al frente de su propia empresa y eran responsables de la salud financiera de su establecimiento, del reclutamiento de alumnos y personal así como de la organización de la vida y la disciplina escolar. Este espíritu empresarial no es nada nuevo, y ya era evidente en los internados del siglo XIX, sobre todo en Francia e Inglaterra (Bellaigue, 2007; Rogers, 2007). Independientemente de la forma jurídica que eligieran, ya fuera una empresa, una asociación o una sociedad,

doi: 10.34096/iice.n57.16408
ISSN 0327-7763 (impresa) / ISSN 2451-5434 (en línea)
Revista del IICE 57 (Enero-Junio, 2025): 77-89

estas mujeres seguían siendo responsables del establecimiento que dirigían a los ojos de la administración académica. Además, esta última se lamenta regularmente por la importancia de las responsabilidades vinculadas a este cargo, así como el poder limitado que tiene el personal académico para controlar y supervisar (Delebarre, 2023). En Francia, a comienzos del siglo XX, este último debía, por ejemplo, elevar informes estadísticos para medir el desarrollo de la enseñanza privada pero también para controlar el cierre de los establecimientos de las congregaciones en aplicación de la ley 1904. Así también, debía asegurarse que los contenidos enseñados en los establecimientos privados no fueran contrarios a los valores de la República y supervisar finalmente, la calificación del personal y de los directivos de los establecimientos. La mayoría de las directoras determinaban la remuneración del personal que contrataba, lo que contribuía a crear una fuerte relación jerárquica de autoridad. Por otro lado, no era infrecuente que el personal contratado fuera mixto, una práctica ya observada en el siglo XIX en algunos internados, pero que sigue siendo una característica original con respecto a la enseñanza pública. Algunas de estas mujeres supervisaban a un gran número de profesores, como Mathilde Salomon en el Collège Sévigné, Louise Desrez en la École Normale Catholique y Madeleine Daniélou en la Escuela Normal Libre. Por último, algunas directoras, como Louise Desrez, crearon una red profesional que les permitía ocuparse de la colocación de jóvenes diplomadas que deseaban trabajar en la enseñanza privada, asumiendo una función desempeñada por la administración académica en la enseñanza pública.

Entre 1880 y 1939, las responsabilidades inherentes al cargo de directora de una escuela se inscriben en una fuerte continuidad con el siglo XIX y pueden vincularse a la noción de "vocación profesional de género", que legitima los múltiples papeles desempeñados por estas mujeres (Rennes, 2014: 508). En efecto, si estas últimas no suscitan polémica, es en parte porque ejercen una carrera social. Además, la mayor proporción de mujeres de la élite social provincial entre las directoras estudiadas puede ser el resultado de los incentivos de ciertos círculos católicos. Así, el catolicismo social fomentó especialmente las iniciativas femeninas desde principios del siglo XX y aún más en el período de entreguerras, sobre todo en el ámbito de la educación (Fayet-Scribe, 1990). Hélène Charron explica sobre este punto que "para estos católicos, la ambición intelectual femenina solo era legítima en la medida en que servía a un fin práctico, a un objetivo de acción social" (Charron, 2013: 168). Al fin y al cabo, la enseñanza, ya fuera en el sector público o en el privado, siempre fue vista como un acto de devoción más que como una profesión. No obstante, la autoridad que ejercen estas mujeres les confiere una importante capacidad de acción, aunque sea al precio de una cierta inestabilidad, ya que el sostenimiento y la remuneración de las directoras dependen directamente de su capacidad para atraer clientes y garantizar el éxito de su establecimiento. Esta libertad, reivindicada por algunos, siguiendo el ejemplo de Madeleine Daniélou (Berger, 2002: 287), les daba la posibilidad de influir en los conocimientos transmitidos a las jóvenes y, por tanto, de desarrollar la oferta educativa femenina.

Maniobras de las directoras para abrir nuevas áreas de conocimiento

En el sistema educativo público, las directoras de los liceos femeninos no pueden decidir qué contenidos enseñar. Ellas aplican las políticas educativas y transmiten las decisiones institucionales. A falta de un marco reglamentario, las directoras de los liceos privados son a menudo las únicas que pueden tomar esas decisiones, y algunas no dudaron en dar un vuelco a las normas impuestas en la enseñanza femenina para responder a las nuevas expectativas de su clientela. A principios del siglo XX, crecía la demanda de acceso de las mujeres al bachillerato. Este era la culminación de la

doi: 10.34096/iice.n57.16408
ISSN 0327-7763 (impresa) / ISSN 2451-5434 (en línea)
Revista del IICE 57 (Enero-Junio, 2025): 77-89

enseñanza secundaria para los hombres, permitía continuar los estudios y adquirir experiencia profesional, pero no estaba preparado para la enseñanza secundaria femenina. El plan de estudios de secundaria de las jóvenes conduce simplemente a la obtención de un diploma de fin de estudios, que sin duda acredita un nivel de formación, pero no abre las puertas a la enseñanza superior. Así pues, el latín, el griego y la filosofía quedan excluidos del plan de estudios, que se estructura en un período más corto que en los liceos masculinos: un primer ciclo de tres años seguido de un segundo ciclo de dos años, mientras que los jóvenes alumnos de secundaria estudian durante siete años. En la enseñanza femenina, las asignaturas literarias ocupan un lugar preponderante y los cursos de moral sustituyen a los de filosofía. Esta organización también deja poco espacio a las ciencias, que solo se enseñaban en los cursos básicos. Por último, el plan de estudios incluía asignaturas consideradas especialmente adecuadas para las mujeres, como dibujo, música, costura e incluso gimnasia (Prost, 2007). Los impulsores de la enseñanza secundaria estatal estaban de acuerdo en incluir las artes por placer, pero también se hacían eco en gran medida de lo que se practicaba en el siglo XIX en los internados para las jóvenes de la burguesía (Rogers, 2007). La inercia del Estado fue contrarrestada por el dinamismo de algunas directoras de la enseñanza privada, que no dudaron en reaccionar ante estos nuevos aires y modificar su oferta. Berthe Barbin, directora del Instituto Franklin del Distrito 5, empezó a ofrecer cursos preparatorios para el bachillerato en 1903. Rápidamente la siguieron otras directoras, en particular Mathilde Salomon, que también ofreció acceso a este diploma a partir de 1905 en el Collège Sévigné. Ella permanece como directora emblemática de la escuela, conocida por sus esfuerzos para desarrollar "una enseñanza ambiciosa, rigurosa y resueltamente moderna, centrada en las humanidades, las lenguas y las ciencias" (Giorgio, 2017: 7). El *Annuaire de Commerce Didot-Bottin*, en el que las directoras hacían publicidad de sus establecimientos, muestra que cada vez eran más las que daban acceso al título de bachiller haciendo gala de la implantación de un currículo masculino, es decir, abriendo a las mujeres asignaturas consideradas masculinas: latín, griego y filosofía. Ante los esfuerzos de las directoras por abrir nuevas áreas de conocimiento, algunos liceos parisinos decidieron finalmente introducir las clases de latín como complemento del plan de estudios, pero a pesar del creciente número de candidatas al bachillerato y de la exigencia de algunos defensores de la enseñanza pública de identificarse con el plan de estudios masculino, el plan de estudios público permaneció inalterado hasta 1924 con la aplicación del Decreto Bérard (del 25 de marzo de 1924, que iguala la enseñanza femenina a la masculina).

Las directoras de las escuelas católicas también participan en la apertura de la enseñanza femenina. Marguerite Teillard-Chambon, directora de escuela y miembro del Comité para la educación de las jóvenes —creado por la Sociedad General de Educación y Enseñanza en marzo de 1911, con el objetivo de organizar y promover la educación católica femenina—, afirma: "Reconozcamos que se trata de una gran oportunidad, debemos aprovecharla y dar a las jóvenes la cultura que buscan, que irían a buscar a otra parte si no la encontraran en nuestras instituciones libres". Madeleine Daniélou también abogó por una educación más intelectual para las mujeres. En el seno de la Escuela Normal Libre, permitió a las jóvenes estudiar latín y filosofía, y las preparó para el bachillerato. Además, al igual que Louise Desrez, directora de la École Normale Catholique, se esforzó por promover la profesionalización de las maestras y creó en su centro un programa de formación para preparar los diplomas que conducen a esta profesión: diplomas, certificados de aptitud, agregaciones y licenciaturas.[1] Esta formación

1Desde fines del siglo XIX, en Francia, se observa un movimiento de profesionalización docente en la enseñanza secundaria pública y privada femenina. En los colegios y liceos de jóvenes mujeres, las docentes son titulares con un certificado de aptitud o de agregación. Estos diplomas, difíciles de obtener, no son exigidos en la enseñanza privada y permiten a las docentes con título superior ejercer en la educación secundaria. Acerca de la formación docente, consultar particularmente los trabajos de Françoise Mayeur (1977).

doi: 10.34096/iice.n57.16408
ISSN 0327-7763 (impresa) / ISSN 2451-5434 (en línea)
Revista del IICE 57 (Enero-Junio, 2025): 77-89

completa, desde el bachillerato hasta la enseñanza superior, no se ofrecía en ningún otro centro público, debido a la voluntad del Estado de mantener una frontera entre estos dos niveles de enseñanza. La autoridad de Madeleine Daniélou para poner en marcha un programa de estudios innovador también demostró su capacidad para sacudir el marco normativo y dar a las mujeres acceso a nuevas áreas de conocimiento y nuevas oportunidades profesionales. Tampoco fue una excepción, ya que otras directoras también aprovecharon esta libertad para ampliar las oportunidades educativas de las jóvenes a principios del siglo XX. En un anuncio publicado en 1928 en el *Annuaire de Commerce Didot-Bottin*, Mme Nourry, directora de la Institution Maintenon, ofrecía no solo preparación para el bachillerato, sino también educación comercial y doméstica.

Algunas directoras también desarrollaron programas de formación originales para las jóvenes extranjeras. Aunque no se trata de una práctica nueva, en el período de entreguerras aumentó el número de escuelas dedicadas exclusivamente a este grupo (Delebarre, 2023). Este fenómeno puede ser el resultado del deseo de las directoras de posicionarse en un mercado educativo menos competitivo tras el desarrollo conjunto de la enseñanza secundaria estatal y católica, pero también de una estrategia para mantener su negocio. Se dirigían a jóvenes de la élite social, principalmente inglesas y estadounidenses, en un momento en que el país atravesaba una grave crisis económica. Con edades comprendidas entre los quince y los veinte años, estas jóvenes ya habían recibido educación secundaria en su país de origen e iban a Francia en busca de formación complementaria. Algunas directoras se ofrecen a llevar a las alumnas a los cursos de civilización francesa de la Sorbona, o realizan ellas mismas los cursos y luego ofrecen realizar sus prácticas a las alumnas en sus establecimientos.

Otras no dudan en viajar a París con las estudiantes. Joséphine Manilevé, de Corrèze y directora de la Villa Sainte Monique, afirma que viaja regularmente a Londres para ver a los padres y luego hace el viaje con las alumnas para garantizar la seguridad de las familias. En el folleto destaca las redes internacionales que está desarrollando, en particular con la St Monica's School, con sede en Surrey, un popular condado del sureste de Londres. También expone sus objetivos de formación:

> The General Course includes a thorough study of the French Literature and History, with Lectures by Professors from the University. Practical instruction is given in Hygiene and Domestic Training. Each week the girls have a Lecture on French Art, and are afterwards taken to visit the place in connection with the lecture. Concerts and Theatres are visited, according to the wishes of the parents. A carefully selected Studio is open to those girls who wish to specialise in Drawing and Painting.[2] (AN, AJ/16/4718, Bulletin de Villa Ste. Monique, 15 de noviembre de 1921)

Como en la mayoría de los establecimientos destinados exclusivamente a alumnas extranjeras, las jóvenes de Villa Sainte Monique venían a Francia para desarrollar sus competencias lingüísticas y sus conocimientos culturales. La enseñanza de las artes del placer y de la economía doméstica completaba el plan de estudios, considerado como una educación específicamente femenina, basada en el modelo decimonónico de educación de las jóvenes burguesas (Mayeur, 1977; Rogers, 2007). Otras directoras, como Mme Perrier en el Collège Montmorency, preparaban para el Certificado de estudios franceses otorgado por la universidad y creado específicamente para los estudiantes extranjeros

2 [El curso general incluye un estudio exhaustivo de la literatura y la historia francesas, con conferencias a cargo de profesores de la Universidad. Se da instrucción práctica en Higiene y Formación Doméstica. Cada semana, las alumnas reciben una conferencia sobre arte francés, y después se las lleva a visitar el lugar en relación con la conferencia. Se visitan conciertos y teatros, según los deseos de los padres. Las alumnas que desean especializarse en dibujo y pintura tienen a su disposición un estudio cuidadosamente seleccionado].

doi: 10.34096/iice.n57.16408
ISSN 0327-7763 (impresa) / ISSN 2451-5434 (en línea)
Revista del IICE 57 (Enero-Junio, 2025): 77-89

en 1899. Este certificado acreditaba un cierto dominio de la lengua y la cultura francesas, y solo podía obtenerse tras la enseñanza secundaria. Durante las primeras décadas del siglo XX, este certificado se hizo cada vez más atractivo para las jóvenes e incluso era el "título más solicitado por las extranjeras" (Moulinier, 2002: 317). Los resultados obtenidos en la Sorbona se destacaban a menudo en los folletos para atraer a las familias preocupadas por el éxito académico de sus hijas. Una vez más, las directoras demostraron su capacidad para adaptarse a las necesidades de sus clientes con el fin de garantizar el crecimiento de su negocio, pero también su deseo de participar en la transformación de la educación de las mujeres.

La libertad de que disfrutan les permite abrir nuevas áreas de conocimiento y hacer más accesibles unos diplomas cada vez más solicitados por su clientela. Al final, la actuación de las directoras de los centros públicos no solo contribuyó a difuminar las fronteras entre la educación masculina y femenina, sino también a sacudir el orden establecido entre la enseñanza secundaria y la superior. El bajo nivel de institucionalización de la enseñanza privada les permite elaborar ofertas educativas polimorfas que redibujan los contornos de la forma escolar. A pesar de ello, la autoridad de estas figuras femeninas no bastó para cuestionar de forma significativa las normas de género que impregnaban la sociedad francesa a principios del siglo XX.

La autoridad al servicio del mantenimiento de un orden social de género

En el período de entreguerras, el número de escuelas públicas disminuyó, a pesar de los esfuerzos de las directoras por satisfacer las nuevas demandas. La competencia de las escuelas secundarias estatales y el rápido crecimiento de las escuelas católicas privadas hicieron que las escuelas pequeñas se encontraran en una situación precaria. La mayoría de las que consiguen mantener y desarrollar su actividad se reorientan hacia una clientela de clase media y adaptan su oferta para responder a las expectativas de estas familias. Además de la autoridad de las directoras, fueron también las exigencias de los usuarios las que contribuyeron a estructurar los conocimientos disponibles en la enseñanza privada. En los círculos católicos, si bien se fomentó la introducción de nuevas asignaturas como el latín y la filosofía para ayudar a las chicas a aprobar el bachillerato, ello no tenía por qué alterar los sistemas de género vigentes en la época. Ya en 1912, Marguerite Teillard-Chambon justificaba esta postura:

> Hay otra razón más para introducir el latín en los estudios de las jóvenes católicas, y es que es la lengua de la Iglesia. ¡Qué beneficios no encontrarían las mujeres cristianas para su fe, qué alimento para su piedad, en poseer una comprensión de nuestra liturgia, en asociarse en espíritu, tanto como en corazón, a los oficios de la Iglesia! (Teillard-Chambon, 1912: 555)

Comprometida con la implantación y difusión de un programa común de enseñanza secundaria en los centros católicos, la directora justificó la introducción del latín en la educación de las jóvenes como una necesidad para formar buenas cristianas. Añade que no se trata de adoptar íntegramente el programa de los liceos masculinos, sino de inspirarse en él, manteniendo al mismo tiempo un "carácter femenino" en los estudios propuestos. En cuanto a la filosofía y la literatura, las normas de género siguen estando muy presentes. Por ejemplo, la señorita Pluszanski, directora del Colegio Sainte-Marie de Neuilly-sur-Seine, no quería que las chicas tuvieran acceso a las obras de algunos escritores del siglo XVIII, como Rousseau, Voltaire y Diderot. Lo mismo ocurría con Gustave Flaubert y Ernest Renan, todos ellos susceptibles de alejar a las jóvenes de los valores morales cristianos. Esta censura se extendía a las clases de filosofía, concebidas

doi: 10.34096/iice.n57.16408
ISSN 0327-7763 (impresa) / ISSN 2451-5434 (en línea)
Revista del IICE 57 (Enero-Junio, 2025): 77-89

específicamente para preparar a las alumnas para el bachillerato. La señorita Pluszanski también se desviaba de la lista oficial de obras del programa de exámenes, añadiendo autores católicos como Santo Tomás de Aquino, Bossuet y Fénelon. El propio contenido de lo que se enseñaba, en particular filosofía, fue criticado por algunas alumnas, como Simone de Beauvoir, que dijo del Cours Désir que las clases la aburrían y que los profesores no contaban "nada muy apasionante" (Beauvoir, 1958: 93 y 129).[3] Cuando por fin descubrió la filosofía en su último año, expresó su decepción por las lecciones impartidas por el abate Trécourt, que "se limitaba a entregar las redacciones, dictar las respuestas y hacer que los alumnos recitaran las lecciones que habían aprendido del libro de texto" (Beauvoir, 1958: 260). Michelle Perrot, historiadora especializada en la historia de las mujeres que obtuvo su bachillerato más de veinte años después de Simone de Beauvoir, también muestra la persistencia de estas prácticas cuando escribe sobre el Cours Bossuet que "el campo literario estaba diluido por el decoro moral" (Perrot, 1987: 260).[4] Si bien estas dos mujeres tuvieron carreras excepcionales, su escolarización demuestra que las normas religiosas transmitidas en ciertos establecimientos católicos durante los años veinte siguen contribuyendo a la construcción de desigualdades de género en la relación con el saber. A pesar de la apertura del bachillerato y de las asignaturas llamadas "masculinas", las directoras de los establecimientos católicos contribuyeron a mantener los límites y a difundir entre las jóvenes un orden social de género más importante que en la enseñanza pública.

Además, la transmisión de un modelo educativo sexista no se limita a las escuelas católicas. Las directoras que reciben alumnas extranjeras también contribuyen a perpetuar y difundir internacionalmente un modelo heredado de la educación de las jóvenes burguesas en el siglo XIX. Aunque la experiencia de una estancia en el extranjero es una oportunidad para abrirse al mundo y descubrir otras culturas, ello ocurre en el entramado de las élites sociales. El objetivo no es obtener un título universitario como la licenciatura o el doctorado, sino completar la enseñanza secundaria demostrando un cierto nivel de inmersión en la cultura francesa. El horario de estos establecimientos es similar y no muy distinto al de los internados femeninos del siglo XIX, ya que combina tanto la enseñanza disciplinaria como los estudios de ocio. Esta composición es típica del programa educativo que ofrecían algunos internados en el siglo XIX. Se excluían las ciencias para dar paso a las materias literarias, las artes y la economía doméstica (Rogers, 2007). Por las mañanas, las chicas solían recibir clases de francés (gramática, literatura, traducción, lectura), historia y civilización francesas e historia del arte. Estas clases podían completarse con geografía. Por las tardes, en cambio, tienen la oportunidad de perfeccionar sus habilidades en una amplia gama de artes, como la música, el canto y el dibujo. Algunas de estas escuelas también ofrecen clases de dicción y comportamiento para ayudar a los alumnos a adquirir los códigos del buen comportamiento burgués. Por último, la actividad física para mantener y moldear el cuerpo se preveía casi a diario en muchas instituciones, una vez más una característica del modelo educativo burgués. La estancia en París era también una oportunidad para realizar salidas culturales y sociales destinadas a formar a las jóvenes de buena familia. Además, algunas de las directoras, como Mme Perrier en el Collège Montmorency y Mme Bernt Lie en Le Lierre, llevaban a las alumnas a diversos actos sociales como bailes, bailes de sociedad y tés de sociedad. El objetivo de este curso no es abrir las puertas de la enseñanza superior, sino ofrecer un itinerario educativo basado en el desarrollo de las relaciones sociales en el seno de las clases altas occidentales, la construcción de referencias culturales compartidas y un cierto dominio de la lengua. Lo que vemos

3 El Cours Désir es un establecimiento privado secundario católico para jóvenes mujeres de gran reputación desde el siglo XIX (Ainval, 1991). Simone de Beauvoir transita toda su escolaridad allí y obtiene su bachillerato en 1925.

4 El Cours Bossuet es un establecimiento congregacionista de la Orden de la Retraite instalado en el distrito Xmo de París. Recibe jóvenes mujeres de la media y alta burguesía, particularmente de familias de comerciantes como es el caso de Michelle Perrot que se formó allí entre las décadas de 1920 y 1940 (Delebarre, 2023).

doi: 10.34096/iice.n57.16408
ISSN 0327-7763 (impresa) / ISSN 2451-5434 (en línea)
Revista del IICE 57 (Enero-Junio, 2025): 77-89

aquí no es una apertura directa a la universidad, sino más bien una educación del "entre soi" de clase y de género, que pretende ofrecer una formación complementaria a las jóvenes para prepararlas a entrar en la sociedad, conservando al mismo tiempo su lugar en el hogar.

La autoridad ejercida por las directoras de las escuelas públicas les permitió reconfigurar las áreas de conocimiento a su alcance, pero al mismo tiempo algunas de ellas contribuyeron a limitar el espacio social disponible para las mujeres. Durante el período de entreguerras, muchas directoras siguieron difundiendo el modelo de educación desinteresada implantado inicialmente por los republicanos en 1880, a pesar de que el Estado asimiló la enseñanza secundaria femenina a la masculina en 1924. Además, bajo la influencia de los círculos católicos, el diploma de bachillerato tan solicitado por la clientela a principios del siglo XX se convirtió, para algunas familias, en un diploma ornamental que marcaba la pertenencia de las jóvenes a la élite social e intelectual. De este modo, la educación ofrecida por las directoras de los colegios privados seguía estando fuertemente influenciada por las normas de género, religión y clase social.

Conclusiones

La labor de las directoras de las escuelas privadas femeninas contribuyó a la apertura de nuevas materias en la educación de las mujeres, como el latín y la filosofía, y permitió a las jóvenes un mayor acceso a determinados diplomas, como el bachillerato y la licenciatura. Sin embargo, este impulso también está ligado a las características específicas de la capital francesa, y este estudio aún debe proseguirse en otras ciudades francesas para afinar estos primeros resultados. Además, si bien estas figuras femeninas de autoridad fueron decisivas para cambiar el curso de la educación de las mujeres en las primeras décadas del siglo XX en Francia, también lo fueron para mantener los límites dentro del espacio social de las mujeres. En el período de entreguerras, estos límites se vieron reforzados por la presión de la burguesía católica y la crisis económica y social de los años treinta.

En términos más generales, la observación de las acciones de estas mujeres, al tiempo que cuestiona los posibles vínculos entre género y autoridad, revela los contrastes de una época en la que las líneas del espacio social femenino se desplazaban y redefinían. Al examinar su profesión y las responsabilidades que conlleva, el trabajo revela el lugar de las mujeres en la sociedad e invita a seguir investigando sobre las identidades profesionales de las directoras de liceos femeninos, que durante mucho tiempo han permanecido en la sombra.

doi: 10.34096/iice.n57.16408
ISSN 0327-7763 (impresa) / ISSN 2451-5434 (en línea)
Revista del IICE 57 (Enero-Junio, 2025): 77-89

Referencias bibliográficas

» Ainval, C. (1991). *Le couvent des Oiseaux. Ces jeunes filles de bonne famille*. Perrin.

» Barrère, A. (2006). *Sociologie des chefs d'établissement. Les managers de la République*. Presses Universitaires de France.

» Beauvoir, S. (1958). *Mémoires d'une jeune fille rangée*. Gallimard.

» Bellaigue, C. (2007). *Educating women: Schooling and identity in England and France, 1800-1867*. Oxford University Press.

» Berger, B.-D. (2002). *Madeleine Daniélou, 1880-1956*. Du Cerf.

» Cacouault-Bitaud, M. (2012). *Professeurs... mais femmes: Carrières et vies privées des enseignantes du secondaire au XXe siècle*. La Découverte.

» Cabanel, P. y Durand, J.-D. (Eds.). (2005). *Le grand exil des congrégations religieuses françaises, 1901-1914: Colloque international de Lyon, Université Jean Moulin Lyon III, 12-13 juin 2003*. Du Cerf.

» Charle, C. (2021). *Paris, "capitales" des XIXe siècles*. Seuil.

» Charron, H. (2013). *Les formes de l'illégitimité intellectuelle: Les femmes dans les sciences sociales françaises, 1890-1940*. CNRS Éditions.

» Cholvy, G. y Chaline, N.-J. (Eds.). (2005). *L'enseignement catholique en France aux XIXe et XXe siècles: Actes du colloque organisé par la Société d'histoire religieuse de la France, Toulouse, 18-20 mars 1994, et de la journée d'étude de l'Association française d'histoire religieuse contemporaine, Paris, 24 septembre 1994*. Du Cerf.

» Christen-Lécuyer, C. (2000). Les premières étudiantes de l'Université de Paris. *Travail, genre et sociétés, 4*(2), *35-50*.

» Conchon, M.-J. (2016). *Marguerite Teillard-Chambon: En communion avec Pierre Teilhard de Chardin*. Salvator.

» Condette, J.-F. (2015). *Les chefs d'établissement: Diriger une institution scolaire ou universitaire (XVIIe - XXe siècle)*. Presses Universitaires de Rennes.

» Curtis, S. (2003). *L'enseignement au temps des congrégations. Le diocèse de Lyon (1801-1905)*. Presses Universitaires de Lyon.

» Delebarre, M. (2023). *L'enseignement libre pour jeunes filles à Paris durant l'essor républicain: Entre continuité et innovation (1880-1939)* (Tesis de doctorado). Université Paris Cité.

» Dubesset, M. (2005). Les engagements catholiques au féminin. En B. Duriez, É. Fouilloux y D. Pelletier (Dirs.), *Les catholiques dans la République, 1905-2005* (pp. 215-230). De l'Atelier.

» Dumons, B. (2020). Les congrès Jeanne d'Arc ou la vitrine d'un "féminisme" chrétien. En C. Langlois y C. Sorrel (Eds.), *Le catholicisme en congrès (XIXe-XXe siècles)* (pp. 191-204). LARHRA.

» Efthymiou, L. (2002). *Identités d'enseignantes-identités de femmes: Les femmes professeurs dans l'enseignement secondaire public en France 1914-1939* (Tesis de doctorado). Université Paris Diderot.

» Fayet-Scribe, S. (1990). *Associations féminines et catholicisme: XIXe-XXe siècle*. De l'Atelier.

doi: 10.34096/iice.n57.16408
ISSN 0327-7763 (impresa) / ISSN 2451-5434 (en línea)
Revista del IICE 57 (Enero-Junio, 2025): 77-89

» Gardey, D. (2000). Histoires de pionnières. *Travail, genre et sociétés, 4*(2), 29-34.

» Giorgio, J.-P. (Ed.). (2017). *L'école des jeunes filles: Mathilde Salomon*. Presses Universitaires de Rennes.

» Margadant, J.-B. (1990). *Madame le professeur: Women educators in the Third Republic*. Princeton University Press.

» Mayeur, F. (1977). *L'enseignement secondaire des jeunes filles sous la Troisième République*. Fondation Nationale des Sciences Politiques.

» Moulinier, P. (2002). *La naissance de l'étudiant moderne (XIXe siècle)*. Belin.

» Perrot, M. (1987). L'air du temps. En P. Nora (Ed.), *Essais d'ego-histoire* (pp. 287-323). Gallimard.

» Prost, A. (2007). Inférieur ou novateur? L'enseignement secondaire des jeunes filles (1880-1887). *Histoire de l'éducation, 115-116*(3), 149-169.

» Rennes, J. (2014). *Le mérite et la nature: Une controverse républicaine: l'accès des femmes aux professions de prestige, 1880-1940*. Fayard.

» Rogers, R. (2007). *Les bourgeoises au pensionnat: L'éducation féminine au XIXe siècle*. Presses Universitaires de Rennes.

» Teillard-Chambon, M. (1912). Projet de programme pour l'enseignement secondaire des jeunes filles. *Bulletin de la Société Générale d'Education et d'Enseignement*, *555*..

Fuentes Primarias

Archivos nacionales

» AN, AJ/16/4697 à AJ/16/4744, archives de l'Académie de Paris portant sur l'enseignement secondaire libre

Periódicos

» Bulletin de l'enseignement secondaire des jeunes filles (sondages).

» Bulletin de la Ligue de la liberté d'enseignement (sondages).

» Bulletin de la Société des Agrégées, 1920-1939.

» Bulletin de la Société Générale d'Éducation et d'Enseignement, 1880-1939.

Otros

» Gibon, F. (1920). *L'enseignement secondaire féminin*. SGEE.

» Grimaud, L. (1898). *Histoire de la liberté d'enseignement en France depuis la chute de l'ancien régime jusqu'à nos jours*. (Thèse de doctorat de droit). Université de Grenoble.

» *Annuaire de Commerce Didot-Bottin*. Firmin-Didot Frères.

doi: 10.34096/iice.n57.16408
ISSN 0327-7763 (impresa) / ISSN 2451-5434 (en línea)
Revista del IICE 57 (Enero-Junio, 2025): 77-89

Maud Delebarre

Licence, Master et Doctorat en Sciences de l'Éducation, Université Paris Cité, France.
Maîtresse de conférences en Sciences de l'Éducation, Université de Lille, France.

ORCID: 0009-0005-9566-3230
maud.delebarre@univ-lille.fr